

cialmente aquellos que trabajan en las minas, cuando se les presenta la oportunidad de escaparse. El refugio seguro que aquí encuentran atrae á muchos de ellos á este punto, tanto, que los españoles no tendrían ni la mitad de la gente necesaria para trabajar las minas, si no obtuviesen negros de Congo, Angola y otros lugares de la Costa de Guinea, por medio de varios genoveses que van allí á traerlos, vendiéndolos á un precio concertado entre ellos.

Desde Xuxui hasta Potosí calcúlase 100 leguas; el camino es muy penoso y no hay mas vía que esta para ir de Tucuman al Perú. A dos leguas de Xuxui, empecé á entrar en las montañas, habiendo entre estas un pequeño valle muy estrecho que va hasta Omapoaca (1) que dista 20 leguas, corriendo por él un riacho que se vé uno obligado á pasar y repasar varias veces. Antes de haber andado cuatro leguas por este camino, se encuentran volcanes, ó montañas ardientes, llenos de materias sulfurosas, que reventando á veces, arrojan al valle cantidades de tierra, que enlodan de tal modo el camino cuando llueve en seguida, como sucede casi siempre, que en algunas ocasiones se precisa demorar cinco ó seis meses (2), ó hasta que llegue el verano, para poderlo atravesar.

Estos volcanes se estienden por este camino hasta dos leguas, y en todo este trecho, no hay poblaciones ni de españoles, ni de salvajes; pero desde allí hasta Omapoaca, hay muchos ranchitos habitados solo por indios, quienes dependen de algunos pueblos suyos, gobernados por sus jefes á quienes llaman Curacas, siendo estos presididos por un Cacique cuyas órdenes obedecen y que tienen su residencia en Omapoaca.

1. Humahuaca.

2. Semanas, dice la edición de 1716.